

**¿Quién robó
las estrellas?**

Oscar Díaz

Parte I.

«Cada persona que pasa por nuestra vida es única. Siempre deja un poco de sí y se lleva un poco de nosotros».

Jorge Luis Borges

--1--

Mucha gente cree que estoy loca. Dicen que habría tenido una mejor vida, que elegí mal el camino, que ellos todavía estarían conmigo. Pero no me importa. La gente siempre habla y opina cosas, no me puedo quedar con lo que piensan los demás. Que hablen lo que quieran, total yo sé mi verdad.

Aunque debo confesar que algunas veces me da rabia, bronca, desazón... ¡Que se digan lo que quieran, yo no estoy loca! Sólo soy una persona de sentimientos profundos, soy una rara en este mundo. Y los raros no solemos ser entendidos. Por eso hablan. Deberían primero tratar de saber la verdad.

Yo sé que él era mi vida y mi paz. Él significa mi todo, aunque nadie coincida conmigo. De él me enamoré profundamente y lo amé de verdad. Si no hubiese sido tan

desafortunado ese día... Lamento muchas cosas, pero el pasado no se puede cambiar y mis decisiones tampoco.

Algunas veces lo odio. Desde lo más profundo de mí. Odio esperar. Me nace el deseo de querer matarlo. Desearía nunca haberlo conocido. Pero ese sentimiento se esfuma fugazmente, toma vuelo tan alto como las semillas maduras del diente de león ante el primer soplo de una tenue brisa, entonces lo vuelvo a amar. Lo amé desde siempre, de niña le entregué mi juventud, le entregué la alegría, le di todo mi ser; hasta el día que se fue. Aun así, lo seguí amando, porque él vive en el espacio de mi corazón.

Pero, ¡qué tarde que es! Pronto vendrá ella porque hoy es viernes.

Amo los viernes cuando nos juntamos a charlar y jugar cartas. Quisiera recordar cómo nació esta costumbre, pero no puedo. La edad no viene sola.

Me pongo a preparar limonada. Un refresco con limones recién cortados de la planta del fondo de casa. Amo el aroma que desprende cada fruta al ser cortada, me transporta a mi infancia.

«Esto es limonada de verdad. Últimamente venden unas cápsulas para preparar jugo de limón. Eso es basura. Intomable. Qué ridículo. No hay nada como una buena limonada casera».

El reloj da las cinco y diez.

¡Qué raro, mi amiga nunca se atrasa! Espero que no le haya pasado nada. Con este insoportable calor uno nunca sabe. Ella ha demostrado todo este tiempo ser una amiga de

verdad. Una amiga más que de hierro; ella es una amiga tan brillante y eterna como el oro. Esa clase de amigos son difíciles de encontrar con tanta gente egoísta y malvada que hay en el mundo; pero existen y yo encontré una. ¡Qué agradecida que estoy de haberla conocido! Desde que se mudó a esta ciudad, siempre la vi como una probable amiga. Aunque ella afirme lo contrario. Ella asegura que buscó mi amistad y que yo me rehusaba ser su amiga, pero no es cierto. Me causa mucha gracia. Es una vieja mentirosa. Pero no la culpo, a esta edad a cualquiera se le olvidan las cosas.

Voy en busca de las cartas para que juguemos.

Todos los viernes viene a casa. ¿Eso ya lo dije? Creo que no. Ella es una buena amiga, me pregunto si seremos las amigas más longevas de toda la ciudad. Debe ser que sí. Deberían hacernos una entrevista y salir en un artículo del